

Fatima Ibrahim, maestra y escritora sudanesa, pionera en la defensa activa de los derechos de la mujer

Entradillas:

Líder política, luchó por dar el lugar social que la mujer debía ocupar en la realidad de su país

Periodista y maestra, en su obra, aboga por la educación de la infancia, futuro activo del desarrollo de Sudán

Fatima Ibrahim nació en la ciudad de Omdurmán, posiblemente en el año 1929 (fecha sin concretar). De familia universitaria, la cuarta de ocho hermanos. Su abuelo, imán de la mezquita de su barrio, y su padre, profesor, se negó a impartir las clases en inglés durante el colonialismo anglo-egipcio.

Desde muy joven mostró inquietud y actitud férreas en apoyar a las mujeres de su país, y a la infancia; comenzó fundando el periódico *Chicas pioneras* (firmaba con seudónimo). Lideró la primera huelga de mujeres al decidir el gobierno la supresión de la asignatura de ciencias para las estudiantes y proponer la de “ciencia familiar”. Más adelante, su padre le prohibió asistir a la universidad de Jartum.

Contestataria al papel que la administración británica y las propias familias asignaban a las féminas, creó la *Asociación de Mujeres Intelectuales*, embrión de la *Unión Sudanesa de Mujeres* para defender el derecho al sufragio de las mujeres, su presencia en distintos foros políticos, legislativos y ocupar cargos ejecutivos en las empresas, dirigidas por hombres. Dicha organización se afanó denodadamente por la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, conseguir una formación técnica adecuada para todos y paliar el analfabetismo femenino.

Todo su ideario quedaba reflejado en la revista *La voz de las mujeres*, publicación esencial en el desarrollo de las medidas gubernamentales.

Se afilia al Partido Comunista de Sudán, el único que admitía mujeres en sus filas y en la década de los años sesenta llega a ser la primera mujer diputada. Junto con su marido, beligerante líder comunista, formaban un tándem perfecto de activismo ideológico, hasta que las convulsiones de los acontecimientos políticos en Sudán, provocaron la ejecución de su cónyuge y ella sufrió arresto domiciliario, obligada a abandonar la pequeña librería

que regentaba y desde la que intentaba por todos los medios difundir diferentes y nuevos títulos. En 1990 se instala en Reino Unido, exilio donde desarrolla una importante labor de oposición como presidenta (primera mujer árabe y musulmana) de la *Federación Democrática Sudanesa de Mujeres*.

Continúa colaborando en numerosos medios de comunicación y escribiendo sobre la función primordial que debe ejercer la mujer sudanesa en la sociedad. Algunos de sus libros más destacados: *Our Way to Liberation* y “*Arab Women and the Image of Social Change*”. A partir de los años noventa es considerada, de forma unánime, el altavoz de la mujer en todo el mundo árabe.

Reconocida y premiada internacionalmente, muere a los 84 de edad en Londres. Su funeral, multitudinario, reúne a relevantes personalidades de la política, de ideologías opuestas, así como a un gran público popular, fiel conocedor de su trayectoria vital y admirador de su proyección profesional. Un auténtico homenaje póstumo.